

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....	90	
En Filipinas.....	100	
Número sueto, un real.		

Se insertan anuncios á razon de 25 céntimos línea, y á precios convencionales segun las circunstancias de los mismos. Tambien se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales.  
EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los dias, á escepcion de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO III.

MADRID.—Jueves 1.º de Febrero de 1872.

NUM. 606.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion y Redaccion de este periódico, calle de la Vistacion, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripcion en Madrid se abonará en efectivo en la Administracion. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas de Giro móltio, ó sellos de correos, y tambien por letras de exacta realizacion á favor de la Administracion; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administracion, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, lib. Esp. de E. Dené Schmit, rue Favart, 2.  
El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

Se han adherido al manifiesto del círculo conservador en favor de nuestros hermanos de Cuba, las personas cuyos nombres se expresan á continuación:

De Azcoitia (Guipúzcoa).  
Fernando Gueverría.

En nombre del partido conservador de Pozoblanco (Córdoba).  
Miguel López Arvelo.  
Juan García Rico.  
Miguel Moreno.  
Juan Hermoso.  
Rafael Muñoz.  
José Bermejo.  
Andrés Eloy Peralbo.  
Antonio Amor, secretario del comité.

De Negreira.  
Antonio Fabeiro, médico.  
Jorge Tojo, ex-diputado provincial.  
Juan González Tapelo, notario.  
Manuel García Marqués.  
Francisco Linares Otero, propietario.  
Benito Pérez.  
José María Antelo, propietario.  
José Hoyo, propietario.  
Antonio Castronovo, id.  
Domingo Fornas.  
Fernando Sammartín.  
Benito Byras.  
Vicente Calvo.  
José Villar.  
Cipriano Suarez.  
José Luis Suarez.  
Manuel Santos, propietario.  
Luis Santos, cura.  
Rosendo Rodríguez.  
Domingo Calvo.  
Valentin Leus.  
Bartolomé Villar.  
Ramon Tojo.  
Manuel Villar.  
Miguel Camacho.  
Rafael Tomé.  
Manuel Turnes.  
José García Moldes.  
Antonio Varela.  
Francisco Aniano.  
Benito Goutan.  
Miguel Leus.  
Francisco Calvino, propietario.  
Domingo Negreiro.  
Benito Tomé.  
Ignacio Atavite.  
Antonio García.  
José García Marqués.  
Pedro Vecgrá.  
Andrés Barca.  
Santiago Plata.  
Cipriano Rial.  
José Fernandez.  
José Negreira.  
Juan Rodríguez.  
Manuel Constante de la Cal.

## ELECCIONES.

### PRELIMINARES.

El cuerpo electoral está convocado. Los partidos políticos han comenzado á tomar posiciones. Examinemos con imparcialidad sus primeros actos, sus primeras maniobras. Estamos resueltos á tratar esta importante cuestion con la gravedad, con la mesura, con el espíritu recto y patriótico que su inmensa importancia requiere, sin adular á los amigos, y diciendo la verdad á todos los partidos.

Empecemos nuestra tarea.  
¿Qué es lo primero que han hecho los ministeriales? ¿Qué es lo que han hecho los derrotados en las últimas votaciones de las Cortes? Lo primero que han hecho ha sido reunirse los procedentes de todas las fracciones. Reunirse los progresistas his-

tóricos, los fronterizos, los antiguos montpensieristas y los canovistas; reunirse dinásticos y antidinásticos; reunirse los ministeriales, y nombrar un comité mixto para dirigir las elecciones; y ese comité mixto lo primero que ha hecho, natural, espontánea y juiciosamente, ha sido acordar la reeleccion de los 121 diputados, que apoyaron al ministerio en la última sesion.

Todo esto casi sin discusion; porque todo esto es de sentido comun; porque todo esto es de suyo sencillo, natural y corriente en casos análogos.

Los ministeriales, pues, hasta ahora proceden con tacto, con pulso, con acierto y con prudencia.

Ellos van á triunfar, y por donde van triunfarán, si nosotros no seguimos el mismo camino.

Ellos se reirán de los que les llamen coalicion monstruosa. Ellos se reirán de los inocentes que quieran hacer creer que va á venir el duque de Montpensier. Ellos irán adelante, á despecho de los que digan que entre los ministeriales hay alfonsistas. Ellos saben que D. Alfonso no ha de venir en el periodo electoral, y que ahora de lo que se trata es de coger el acta, y el acta se coge seguramente por el camino por donde ellos van, y que tienen muy andado y conocido.

Entre tanto, ¿qué hacen las oposiciones? ¿qué han debido hacer?

Las oposiciones obran aislada y separadamente. Las oposiciones parece como que recelan de unirse. Vacilan, no tienen movimientos propios, espontáneos, rápidos, resueltos, de esos sobre los cuales no cabe discusion, ni duda. Si las oposiciones continúan por ese camino ocho dias, están perdidas, á nuestro juicio, y sin remedio.

¿Piensan los radicales triunfar solos? ¿Se les pasa por la imaginacion la locura de que aun pueden ser llamados á dirigir las elecciones? No ya derrotas, disciplinas, como á niños ignorantes é incorregibles, se les debería aplicar.

No: los radicales fueron elegidos siendo ministros juntos Zorrilla y Sagasta: fueron elegidos con el auxilio del gobierno; fueron sacados de las urnas á fuerza de brazo, fueron muchos de ellos verdaderos Lázaros. Que no se hagan ilusiones. Solos, no vuelve al futuro Congreso la tercera parte y echamos por largo.

Los republicanos necesitan el apoyo de las demás oposiciones. El ascendente que va tomando la Internacional en las filas republicanas tiene alarma á la nacion y aun para triunfar republicanos templados necesitan el calor y apoyo de otros partidos.

Los carlistas aun no han recibido las órdenes oportunas; pero atendiendo á las opiniones del Sr. Nocedal, no es aventurado suponer que el partido irá á las urnas. ¿Irán solos? Sería venecido y apaleado. ¿Puede vencer solo? ¿Aspira á ser mayoría en las futuras Cortes? Nada de esto ha de conseguir y sería para el mismo un peligro el conseguirlo. El Sr. Nocedal es demasiado práctico en estos procedimientos para no conocer que lo que le conviene en el futuro Parlamento es hacer el mismo papel que en el Parlamento disuelto, que es haber sido árbitro en varios casos de las resoluciones.

Esto no lo ha de conseguir el partido carlista solo.

De todos modos; los partidos de oposicion están en el deber de hablar claro sobre este punto preliminar de la cuestion.

Está resuelto que hemos de acudir á las urnas; resuelto que hemos de dirigir nuestra voz al país: es preciso saber si vamos solos ó acompañados.

Si los ministeriales se unen como lo están, y nosotros nos dividimos, no hay que preguntar cuál va á ser la merecida suerte de las oposiciones.

El que crea que se basta á sí mismo en estas circunstancias, ese ha perdido el juicio.

El que crea que este asunto se ha de dejar á combinaciones parciales y locales, sin dar á los ele-

mentos de la oposicion direccion, iniciativa y guia, no conoce el laberinto donde está metido.

El que quiera hacer prevalecer sus pasiones, su amor propio, su interés esclusivo, ese es un mal patriota y un detestable politico.

En una palabra, el resultado de la batalla depende esclusivamente de la inteligencia en la direccion.

Hoy por hoy, los ministeriales llevan lo mejor en los preparativos. Aun se puede enmendar por completo la accion; pero es preciso, indispensable hacer lo que han hecho nuestros adversarios.

De lo contrario, prevemos, primero la desbandada, despues una solemnisima derrota para las oposiciones.

La politica se hace con la inteligencia, no con las pasiones.

Si no hay cohesion, unidad de miras, bastante disciplina, valor civico y buena direccion colectiva, la union liberal volverá á mandar esclusivamente y lo que es mas, merecerá el gobierno.

Si en presencia de un hecho tan claro, de una experiencia tan costosa, de unos ejemplos tan recientes, las oposiciones no han escarmentado y no han aprendido lo que tienen que hacer, el mal que padecen es incurable, por que es mal que tiene su raíz en el cerebro y tiene además inficionada toda la sangre.

Por nuestra parte, hablamos con toda claridad, y el que no nos entienda, será porque no quiera entenderlos; pero en el pecado llevará la penitencia.

## LOS SUCESOS DE BARCELONA.

Desde el domingo último continúa Barcelona siendo teatro de escenas tumultuosas, habiéndose llegado á la efusion de sangre, y distando mucho de haberse restablecido todavía la tranquilidad. Como saben nuestros lectores, los disturbios comenzaron por el restablecimiento de la contribucion de consumos, habiendo continuado en aumento, porque segun el preclaro gobernador civil de aquella provincia, mantienen la agitacion «los enemigos de la situacion».

Por esta sola frase se comprende cuán astuto y sagaz es aquel gobernador: por si acaso se sospechaba que los grupos y sus jefes, si es que los tienen, eran amigos de la situacion, y para que no se estraviase la opinion pública ni el juicio del señor Sagasta, ministro de la Gobernacion y en tal concepto del gobernador; el perspicaz funcionario, que con ojo de linca y mirada maravillosamente escudriñadora ha logrado penetrar, aun en las tinieblas de la noche, en todas las lobrececes y sinuosidades del complot; se ha apresurado á decir al gobierno que los agitadores son «enemigos de la situacion». Si viviese Richelieu ¡qué partido habría sacado de tal gobernador!

No deja de ser curiosa la gradacion que observa aquel funcionario en los telegramas de los tres últimos dias. El primer dia dice que el asunto no merece la pena de ocuparse de él; que tomará las precauciones convenientes; si ocurre algo importante, lo avisará; sobre todo, que se tenga en él la mayor confianza.

El segundo dia, dice que no ha avisado ni dicho nada, porque no le gusta ocupar al gobierno mas que con cosas de importancia: que los grupos aumentan con la gente que está entrando de los pueblos inmediatos; que tiene tomadas sus medidas para el caso en que vaya creciendo el tumulto; que solo en un momento estremo pediría el auxilio de la fuerza armada; y por último, que se tenga en él gran confianza.

El tercer dia dice que han aumentado los grupos; que no ha habido otra novedad que la de haberse quemado un barracan de los empleados en puertas y despues, no sabe si intencional ó casualmente, otro barracan que tenia el ayuntamiento

para guardar ciertos animales, como el que pintan al lado de San Anton; que á cosa de las siete acudieron los grupos á la plaza de San Jaime; que la guardia civil, municipal y de carabineros estaba concentrada en las casas consistoriales; que hubo gritos sediciosos y despues tiros, y «en este caso ésta (la fuerza pública) hizo una descarga sobre «los amotinados, resultando dos muertos y un herido.» «Como era de esperar, añade el inculto gobernador, con esto hubo bastante para que los grupos se dispersaran, huyendo por las calles contiguas.»

Por de pronto, hubo bastante con dos muertos y un herido, aunque se supone fundadamente que hubo mas que los que dice el gobernador; mas por lo visto, y segun noticias que anoche circulaban, no hubo bastante para concluir, pues se decía que ayer tarde habia tenido que tomar parte en la contienda alguna fuerza de la guarnicion, rompiendo el fuego sobre el paisanaje.

Si la noticia resultase cierta, no habria palabras suficientemente espresivas para aplaudir al gobernador, ni cruces bastante vistosas para recompensar su mérito: si él no hubiese estado allí y el gobierno no hubiese tenido la mayor confianza en su prevision y acierto; Barcelona habria sido una balsa de sangre: el gobernador ha demostrado que con dos muertos y un herido habia bastante para que se dispersaran los grupos.

Elogiamos tambien el tacto con que el señor Sagasta procura tratar el asunto, no dando las noticias relativas á aquellos disturbios en la parte oficial: bien mirado, como decía el gobernador de Barcelona, no hay para qué preocuparse con tales pequeñeces: media docena de catalanes mas ó menos poco importan, y mucho menos siendo enemigos de la situacion. Así como así, tampoco se formará una junta que abra una suscripcion para socorrer á las familias de las victimas, ni hay Cortes donde se pueda promover un alboroto que dure quince dias.

El gobierno procede de acuerdo en un todo con lo que le tiene dicho el gobernador de Barcelona, y para demostrar que no da importancia ni á los sucesos de aquella ciudad ni tampoco al sentido comun, viene todos los dias diciendo con la mayor frescura en la Gaceta: «Parte NO oficial: El gobernador de Barcelona al Excmo. señor ministro de la Gobernacion.» Es decir, que no son oficiales los partes que dirige oficialmente el gobernador al ministro; ó que tratan de asuntos tan insignificantes, que no merecen insertarse mas que donde se insertan; á lo último de la Gaceta y despues de los anuncios del observatorio astronómico y de la nota de lo recaudado el dia anterior por el ayuntamiento de Madrid.

Dejando á un lado estas ridiculeces oficiales, y reservándonos hacer otras mas importantes consideraciones, cuando por los diarios de Barcelona separamos toda la verdad que hasta ahora no ha tenido por conveniente revelar el gobierno; diremos que los tristes acontecimientos de que está siendo teatro aquella ciudad, reconocen por origen las ideas vertidas desde el primer dia de la revolucion y la falta de cumplimiento de solemnes promesas hechas por los revolucionarios.

¿Cuál fué la principal promesa hecha á los pueblos por las juntas revolucionarias en Setiembre de 1868, lo que constituía una de las bases fundamentales de todos los programas, que despues sancionó oficialmente el gobierno provisional? «Bajo los consumos!» Este fué el grito de los revolucionarios: sería todo lo insensato que se quiera; la experiencia habrá demostrado toda la insensatez é ignorancia, ó toda la indignidad de semejante promesa, de tal principio esencial de la revolucion de 1868; pero el hecho es que la supresion de consumos fué uno de los principales artículos, el de mas inmediata apli-

cacion á los pueblos, de todos los programas oficiales de la revolucion.

Llega el momento en que se cree oportuno restablecer aquel impuesto: el pueblo que habia aceptado el compromiso contraido por la revolucion, se niega á que se restablezca; y porque se niega, fundado en el derecho de la revolucion, le fusilan los revolucionarios, dando parte de que con dos muertos y un herido ha habido bastante para que los grupos se dispersen y huyan por las calles inmediatas.

Dentro de la consecuencia revolucionaria ¿dónde está la razon, dónde el derecho para tamaña atrocidad? ¿Qué piden los que se llama amotinados de Barcelona, que no se les haya prometido solemnemente por los mismos que ahora castigan con la muerte la peticion de lo prometido? ¿En qué consiste el delito que hace decir al gobernador de Barcelona que «el escarmiento no se hará esperar»?

¿De qué han de escarmantar los amotinados de Barcelona?

Demasiado lo saben ya, y si no lo saben pueden aprenderlo, pues la leccion que se les está dando es para enseñar al menos avisado. Han de escarmantar de dar oídos á los que haciendo del pueblo el escabel de sus ambiciones, le adulan para subir, con el propósito de hacer con él despues lo que se hace con el mueble ó instrumento que ha dejado de servir. Ha de escarmantar de los que llamándole soberano, le hacen esclavo; de los que proclamando todo un código de derechos, le persiguen, y fusilan llamándole amotinado cuando los reclaman, de los que ensalzando hasta las nubes sus libertades, le hacen «sufrir la albarda de los tiranos».

Lo que pasa en Barcelona, como lo que anteriormente habia pasado en Cádiz, Málaga, Valencia, Gracia y otros puntos, puede enseñar al pueblo mas que un libro: que ayude á subir á los revolucionarios, que ellos le darán el pago: ellos le harán sentir el freno, el látigo y las espuelas; que para todo se le han puesto encima, menos para bajar cuando él quiera. ¡Tú lo quisiste; tú te lo ten.

## LA VERDAD TRIUNFA.

Al fin se hace justicia á la inocencia ultrajada y á la legitimidad escarnecida y calumniada por la demagogia, en la persona que es su mas pura representación.

La luz va penetrando hasta en los revolucionarios mas obcecados ó fanáticos.

Lo esperábamos; porque no hemos desconfiado nunca de la justicia divina que protege siempre las buenas causas, y premia, aun en este mundo, la rectitud de corazon y la pureza de sentimientos.

No hay nadie ya que no se haya convencido de que todas las acusaciones, todas las calumnias, todas las diatribas que lanzaron contra la dinastia legítima los iniciadores del motin de Setiembre, fueron el pretexto de que se valieron para cohonestar su alevosa felonía, para alucinar y sorprender á la muchedumbre ignorante y crédula, y para arrastrar á la rebelion á ciertos elementos del ejército.

Pero no bastaba que esta verdad fuera reconocida; era menester que fuese tambien confesada y proclamada públicamente por los mismos revolucionarios; así lo ha hecho uno de los periódicos mas avanzados é intransigentes, en su número de anteayer.

La Revolucion Social, que es el periódico á que nos referimos, declara á la faz del país que la reina doña Isabel II ha sido el juguete y la victima de los partidos, y muy especialmente de los hombres ambiciosos y turbulentos que han abusado de su bondad, que han contrariado sus nobles sentimientos y hecho estériles sus buenos deseos.

Así es la verdad. Tanto la reina como el país han sido por mucho tiempo victimas de la falsia y

Isabel supo estas noticias consternada.

«¿Qué significa todo eso? preguntaba la señora de Estemont.

«Mi tía ha ido á encerrarse en un convento, dijo tristemente Isabel.

«¿Meterse monja! y á su edad! ¿y sobre todo, ¿por qué habérselo ocurrido?

«Porque temiera mis ruegos, mis súplicas para impedir esa resolusion, dijo Isabel sin ocultar sus lágrimas.

«¡Oh! siempre la extravagancia de las solteras! no pudo menos de decir la señora de Estemont. Vamos á casa del párroco, añadió; él debe estar mejor enterado que ninguna otra persona.

El párroco habia salido para administrar el Viático á un pobre campesino; pero su anciana ama no se hizo mucho rogar para contar cuanto sabia acerca de la partida de Gertrudis; ese era cabalmente el objeto de todas las conversaciones en Eaux, ocupaba todos los ánimos, y aun en la alcaidía, donde se reunian por la noche los personajes mas importantes de la poblacion se habia estado discutiendo la vispera hasta mas de las once tan extraño acontecimiento. Todos se perdían en conjeturas; pero nadie sabia la verdad del caso, á escepcion tal vez del cura y del notario, para los cuales no tenia Gertrudis secreto alguno en sus negocios. Pero desgraciadamente ambos callaban como estatuas, y se aseguraba, decía la anciana ama del cura, que es mas fácil sacar un escudo de seis libras de la bolsa del judío Samuel, que una palabra relativa á este asunto de los labios de ninguno de ellos. Por su parte, ella habia trabajado con este objeto el dia anterior, pero sin obtener resultado alguno. Solo sabia que desde un mes antes la señora de Boisé venia á ver al notario M. de Lormel, una ó dos veces á la semana, celebrando con él largos conferencias; que habia vendido una de sus haciendas para procurarse un metálico, cosa extraordinaria en una persona tan acomodada y á quien se calculaba una renta de veinte mil libras. Decíase además que le habia confiado su testamento, que debía producir gran sensacion el día que llegase el caso de abrirle, y finalmente, lo único cierto era que la vispera habia comulgado el día de su partida y puesto en el altar una gruesa vela de cera.

## FOLLETIN.

## GERTRUDIS,

### Ó EL CARINO DE UNA TIA.

POR

LA CONDESA DE LA ROCHÉRE.

(Continuación.)

Gertrudis pasaba escribiendo gran parte de las noches, y aunque á todos constaba en el castillo que sostenia una activa correspondencia, nadie podía asegurar á qué punto ni á quien dirigia sus cartas; solo Francisco, su criado de confianza, era quien las ponía en el correo, llevándolas en una cartera con llave, que no se abría sino en el momento de echarlas en el buzón, pero sin duda las respuestas se harían esperar, porque Gertrudis se mostraba tan inquieta como su sobrina y tan disgustada como ella á cada correo que no le traía noticia alguna. Un dia sin embargo el correo, presentó á la señora de Estemont una carta de Argel, cuya letra era completamente desconocida; abrióla temblando la pobre madre, recorrida rápidamente con la vista y exclamó con un grito ahogado.

«¿Pobre hija mía!

Isabel, que trabajaba en la pieza inmediata, corrió hacia su madre, se apoderó de la carta, la leyó apenas y cayó sin sentido.

Se avisó al instante con toda precaucion á Gertrudis que, á causa de una leve indisposicion no se habia levantado; saltó de la cama con la mas viva inquietud, se vistió al momento y corrió al gabinete donde la señora Estemont se esforzaba en hacer volver en sí á Isabel.

«¡Mi yerno ha muerto, y mi Isabel no tardará en seguirle! exclamó la pobre madre.

Gertrudis, al oír tan terrible nueva, se apoyó para no caer en el resplao de la butaca.



de la ambición de una turba de desleales, de ingratos y de rebeldes que todo el mundo conoce, que han sacrificado siempre el interés de la patria y el prestigio del trono á su vanidad, á sus resentimientos y á su engrandecimiento personal; que se han propuesto estar siempre en el poder y que para conseguirlo han envenenado los odios de partido y fomentado nuestras discordias; que se han valido de la calumnia y de la difamación para facilitar la ejecución de sus infames proyectos, alimentando todo género de conspiraciones y provocando incesantemente la rebelión contra todos los poderes que no se prestaban á sufrir la ignominia de su protectorado y á satisfacer su insaciable codicia y locas exigencias.

No hay poder humano, por grandes que sean las dotes de inteligencia, de rectitud y de acierto de que la Providencia le haya dotado, que pueda subsistir rodeado de elementos tan disolventes; y es verdaderamente milagroso que el reinado de doña Isabel II haya atravesado una época tan azarosa y elevado la nación al estado de prosperidad en que se encontraba en Setiembre de 1868, teniendo que luchar continuamente con la perfidia de unos, con la ingratitud de muchos y con la traición ya notoria de un número no escaso de los que mas favores debían á su generosidad é inagotable munificencia.

No es á la reina, juguete y víctima del engaño, á la que deben imputarse desgracias por otros promovidias y que ella ha hecho todo lo humanamente posible para evitar; sino á los que en todos tiempos, lo mismo en 1840, en 1843, en 1847, en 1854, en 1856 y en 1868 han declarado la guerra á la paz pública y hecho imposible la gobernación ordenada y benéfica del Estado, provocando todo género de conflictos, turbulencias y revoluciones para comprometer el prestigio del trono y erigirse en árbitros de este país por ellos esplotados.

Todas las desventuras de la patria, todos los conflictos, todas las perturbaciones y catástrofes que se han sucedido desde la feliz terminación de la guerra civil se deben á los mismos hombres, tienen por autores y cómplices á las mismas personas.

Ahí están al frente de la situación, rodeando, comprometiendo y hostigando á la dinastía extranjera y al gobierno revolucionario con el mismo cinico desdoro que rodearon, comprometieron y esplotaron á la dinastía legítima y al gobierno legal de la nación.

La reina los ha colmado de beneficios y no ha conseguido hacerlos leales: el país los ha llenado de honores, de consideraciones y riquezas y no ha logrado reducirlos á vivir en reposo respetando las leyes y sujetos al cumplimiento de su deber.

En vano es que hayan pretendido declinar sobre la dinastía legítima la responsabilidad de sus grandes y continuas iniquidades políticas, de sus frecuentes rebeliones militares, de sus vituperables intrigas, de sus escándalos y trascendentales abusos; ellos solos son los responsables de todos los sucesos desgraciados, de todos los desastres políticos y económicos y de todos los sacudimientos sociales que han tenido lugar en España desde 1840 hasta la época presente, porque ellos han sido siempre gobierno, ó lo que es peor, porque han pasado como una losa de plomo sobre todos los gobiernos, con su fatal influencia, con sus maquinaciones y con sus intrigas, encaminadas siempre á desprestigiar al trono, á debilitar el poder, á prostituir la administración, á desmoralizar los partidos políticos y á trastornar por completo al país para engrandecerse á la sombra de su anarquía.

Ahí están, en el pináculo del poder, dominando la situación, dispensando protección al gobierno y á la dinastía extranjera, desempeñando su siniestra misión, cumpliendo su destino fatal de consumir la ruina y la deshonra de la patria.

Si los revolucionarios, ya que no tienen memoria, ni criterio político, ni sentido común para comprender la situación que atraviesa el país, tuvieran al menos el instinto de su propia conservación, no vivirían un solo día bajo la tutela vergonzosa y fatídica de esos hombres funestos.

¿Necesitaremos consignar sus nombres? Suenan tan mal en los oídos de todos los españoles honrados, que no queremos recordarlos en este momento.

Ya lo haremos en mejor ocasión.

#### SUCESOS DE BARCELONA.

Como verán nuestros lectores por el parte del gobernador de Barcelona que publica la *Gaceta* de ayer, é insertamos en otro lugar, las ocurrencias de aquella capital han ocasionado ya derramamiento de sangre. Dos muertos y un herido han sido el resultado de una descarga que hizo la fuerza armada contra los grupos que se presentaron amotinados en la plaza de San Jaime á cosa de las siete de la noche del 30 del pasado.

Lejos de nosotros la idea de defender los motivos, no podemos menos sin embargo, de condenar la conducta de los gobiernos revolucionarios que esperan á que se presenten las rebeliones en toda su fuerza para castigarlas con la vida de los que se lanzan á ellas, en vez de prevenirlas evitando así el doloroso derramamiento de sangre.

Y no se diga que el suceso era imprevisto. La efervescencia de gente de los pueblos inmediatos para aumentar los grupos, según espresaba el parte del gobernador del 30 del pasado; el incendio de la casilla en que estaba establecida la recaudación de los consumos ocurrida en la misma mañana del 30, cuya circunstancia se omitió en el citado parte; así como el edificio casi todo de madera que el ayuntamiento ocupaba para depósito de cerdos, verificado en la tarde de dicho día, todos estos hechos punibles ya, debieron producir la adopción de medidas para impedir que se llegase al extremo de romper el fuego contra los amotinados.

No queremos suponer espíritu de crueldad en este hecho, por mas que tanto de los partes del gobernador de Barcelona, como de la inercia que ha manifestado para cortar el mal en su principio, parece desprenderse un deseo de que los grupos envalentonados provocasen un conflicto en que habrían de ser fácilmente vencidos.

Hé aquí ahora la reseña que de estos acontecimientos hace el *Diario de Barcelona* del martes, que por su interés creemos deber transcribir:

«Durante toda la mañana y la tarde de ayer reinó en esta capital la tranquilidad de costumbre. Unicamente

en la plaza de Palacio y las inmediaciones del ferrocarril de Zaragoza se reunieron al medio día, y á primeras horas de la tarde algunos grupos que dispersó una sección de caballería. A las ocho de la noche reunió en la plaza de la Constitución un grupo de gente, en general chiquillos, que gritó durante algun rato «¡Fuera los consumos!» Nadie les dijo nada, únicamente se cerraron las tiendas de la calle de la Libertad inmediatas á la citada plaza. Retirándose á cosa de las nueve los que mas gritaban, y se dirigieron á la Rambla y barrios del arrabal de San Antonio, donde se dispersaron causando una momentánea alarma en las calles por donde pasaron. Quedó cerca de las Casas Consistoriales un pequeño grupo, y al dispersarlo los municipales se arrojó de entre los que lo formaban una pedrada que causó á un municipal una leve contusión en la cabeza, haciéndosele la cura en la alcaldía. Mandóse entonces despejar por completo la plaza, como así se hizo, sin que por ello se impidiera la circulación. En las bocacalles principales quedaron de centinela municipales de infantería y caballería, sin que se notase grupo alguno en ningún sitio de la ciudad á las diez de la noche. Si bien en la calle de la Libertad y Jaime I se cerraron precipitadamente varias tiendas, después de las nueve, en la Rambla, Escudillers y en las demás calles de la ciudad observábase el aspecto normal de los demás días.

En casi todas las colectas se cobraron los derechos establecidos por el ayuntamiento. La autoridad había tomado sus providencias para reprimir la menor tentativa. El ayuntamiento celebró sesión á las tres de la tarde, pero fué secreta; hoy debe celebrarse otra antes de la pública de costumbre de todos los martes.

En Hostafranca se reunió por la tarde mucha gente con objeto de hacer, según se decía, una manifestación contra los consumos, y á la hora en que escribimos estas líneas no ha pasado la cosa de orse en dicho barrio algunos gritos mas ó menos relacionados con la cuestión de consumos.

—En el relato que del suceso de anteayer, promovido por la cuestión de consumos, hacen los periódicos de esta ciudad, dice la *Imprenta* que un grupo de algunas docenas de personas, al grito de ¡abajo los consumos! redujo á cenizas la barraca de la puerta de San Antonio y luego se dirigió á la plaza de la Constitución, atravesando diversas calles y engrosando el número de una manera considerable.

La *Concepción* hace ascender á unos mil el número de los manifestantes, entre hombres, mujeres y niños, y por referencia añade que en la calle de la Libertad sonaron algunos petardos que causaron gran alarma en el vecindario, y que á cosa de las nueve y media se dispararon varios tiros, saliendo herido un paisano.

La *Imprenta* refiere lo sucedido en la plaza de la Constitución en los términos siguientes:

«En la plaza se profirieron diferentes gritos permaneciendo los manifestantes en actitud pacífica, hasta que, no sabemos por orden de quien, ocuparon las bocacalles algunos municipales de caballería y los de á pie, auxiliados por los agentes de orden público, ocupaban militarmente la plaza, sin permitirle á persona alguna detenerse en ella. Fuerzas de la guardia civil ocuparon el interior de la casa.

Desde este momento la plaza quedó despejada, pero los grupos se retiraron á las calles adyacentes en actitud no tan tranquilizadora, oyéndose frases y apóstrofes que revelan el estado de efervescencia de los ánimos. A las ocho menos cuarto sonaron en la plaza de San Jaime algunos disparos, lo cual produjo carreras y alarma entre las personas que en aquella hora se dirigían á los teatros. Los municipales de á caballo despejaron las bocacalles y los grupos se retiraron algunos pasos, situándose uno bastante numeroso en la calle de la Libertad frente de la iglesia de San Jaime, de donde fué después desalojado, no sin alguna dificultad, pero sin consecuencias desagradables. Se nos dijo que de los sablazos había resultado un herido. Hasta las diez continuó la agitación en los alrededores de la plaza, pero sin trascender á los demás barrios.

El ayuntamiento estuvo reunido durante la manifestación, é ignoramos las providencias que acordó tomar. El juzgado se presentó en las Casas Consistoriales y empezó la formación de las primeras diligencias. Dejamos para otro día los comentarios.

—Por su parte la *Crónica* hace la siguiente relación: «Desde la mañana hubo ayer mayor número de gente que en los días anteriores cerca de algunos puntos de los indicados para el pago del impuesto de consumos, y menudearon mas asimismo los denuestos, por lo cual se creyó del caso destinar algunos piquetes de tropa á fin de prevenir cualquier atropello.

Algunos grupos se internaron en la ciudad; pero fué el mas numeroso uno que, procedente de la parte de la puerta de San Antonio, se dirigió á la plaza de la Constitución. Frente á las Casas Consistoriales aumentaban los gritos de «¡abajo los consumos, etc.». Los curiosos contribuían con su presencia á hacer mas numeroso el gentío. Hasta sobre las cuatro de la tarde continuó así la cosa; pero cuando á los susodichos gritos se añadieron los de «¡muera» y otros nada edificantes, creyó oportuno hacer salir algunas parejas de municipales, que pudieron disuadir á los de los grupos, sin necesidad de la menor de emplear la fuerza, á que despejaron la plaza.

Los grupos entonces ocuparon las avenidas de las calles inmediatas; pero sin cesar de gritar y de dar voces mas ó menos impropias de una manifestación pacífica.

Cerca de las ocho, sonó la detonación de un arma de fuego en el extremo alto de la calle de la Libertad, cuyo proyectil fué á dar contra la esquina, al lado de un municipal de caballería destinado á aquel punto para evitar que los grupos obstruyesen de nuevo la plaza de la Constitución.

Entonces, y en vista de este acto agresivo, despojése también la entrada de dicha calle é inmediatas, promoviéndose, tanto con este motivo como por el tiro despedido, algunas carreras.

Así continuaron las cosas hasta las diez de la noche, habiéndose oído durante este intervalo algunos disparos mas aislados y á escondite (por así decirlo), resultando herido de proyectil de arma de fuego en una pierna un municipal de caballería.

Desde las diez en adelante, y una vez disueltos los grupos, nada mas de particular ha ocurrido. Ovídabamos decir que, al anoecer y una vez retirados los empleados del impuesto del punto de la puerta de San Antonio, se incendió el antiguo baracon de madera que aquellos ocupaban actualmente.

Tales son los informes que se nos han dado y que consignamos lisa y llanamente, sin añadir un solo comentario, lamentándonos, empero, de que se dé margen á hechos de esta naturaleza, impropios de todo pueblo civilizado y que, conociendo de sus derechos y deberes, á estos debe sujetar siempre su conducta y hacer valer unos y otros por los medios legales, nunca estralimitándose.

«Si hubiera algun motin, que no lo habrá, el gobierno lo reprimirá con arreglo á la ley.»

Esto escribía ayer *La Iberia*, y lo comunicaba á sus lectores al mismo tiempo que la *Gaceta* publicaba el telegrama en que el gobernador de Barcelona manifestaba al gobierno haber sido disueltos á balazos los grupos que gritaban ¡abajo los consumos!

Siempre que *La Iberia* grite ¡igual es señal de que hay ¡fuego!

¿Quién había de imaginar en Setiembre de 1868 que en Enero de 1872 sería un grito subversivo el de ¡abajo los consumos?

Todos los gritos que la revolución dió para triunfar, han costado torrentes de sangre á los incautos que creyeron en las promesas de los héroes revolucionarios.

La revolución gritó ¡abajo los consumos! ¡abajo las quintas! ¡viva la milicia nacional!

El desarme de los voluntarios, las quintas y los consumos han causado mas víctimas que todos los gobiernos moderados que se han sucedido desde el año 43 al 68.

Las fechas de 1856 y 1866 corresponden por completo á la unión liberal.

Los ametralladores del 56 son hoy los protectores de los ametrallados de entonces.

Los inmoladores de los asesinos del cuartel de San Gil han colocado coronas de siemprevivas sobre el sepulcro de sus víctimas.

¿Habrá quien responda de que los sepultureros de la dinastía borbónica no lo serán tambien de la dinastía saboyana?

Apenas podemos creer ni aun concebir siquiera lo que refiere un periódico, de que el Sr. Massa y Sanguinetti, gobernador de Santander, ha dado una encerrada al prelado y cambiado el nombre á la calle del Obispo.

Lo primero, está dentro del código penal; lo segundo, está fuera del sentido común.

El delirio es un síntoma mortal en los enfermos. La situación que tiene tales delegados, no puede gozar de buena salud.

Por decoro de ella misma deseamos que no sea cierto tan inaudito desacato.

A las noticias de Barcelona que en otro lugar insertamos, se añadió anoche haberse recibido un nuevo telegrama de las autoridades, anunciando que el movimiento había tomado mayores proporciones, viéndose obligadas las tropas á hacer fuego contra los revoltosos.

¡Ojalá que la apatía observada desde el principio del motin por el gobernador de la provincia, no produzca amargos frutos para aquella industria capital!

La *Nación* hace la siguiente *resta* del monton de hombres importantes que concurrieron á la reunión del Senado:

«Del número de los diputados y senadores que concurrieron á la reunión de los conservadores hay que disminuir 26, que no han hecho declaraciones dinásticas, ó las han hecho contrarias á la dinastía de Saboya, como son:

Cánovas del Castillo.—Lorenzana.—Marqués de la Vega de Armijo.—Conde de Izazola.—Bagallín.—Silveira (D. Francisco).—Ardanaz.—Toro y Moya.—Marqués de Santa Cruz de Aguirre.—Pastor y Landero.—Quiroga.—Hazañas.—Ruiz Higuero.—Loring.—Rivero (D. José Vicente).—Schelly.—Estrada (D. Luis).—Anciola.—Vado.—Zabalburu.—Lassala.—Alarcón.—Orellana.—Alvarado.—Neira.—Arias (D. Severiano).

Diez y seis mas que al disolverse las Cámaras no eran diputados ni senadores, que son los siguientes:

Perez Zamora.—Coll y Moncada.—Castell de Pons.—Núñez de Arce.—Bermúdez.—Moya.—Malquer.—Madasa.—Muñiz.—Bueno.—González Alegre.—Delgado.—Bañón (D. Joaquín).—González (D. Venancio).—Navarro y Ochoteco.—Gullón.

Y otros como los Sres. Carbó y marqués del Duero cuya presencia no deja de ser fatídica al tratarse de tronos.

Una parte de los periódicos se lamentan hoy, como era de esperar, de los sucesos de Filipinas de que ayer hablamos.

La distancia á que nos encontramos de aquellas provincias, y la preponderancia numérica que allí tiene la raza indígena, puede hacer en extremo peligroso el suceso de Cavite. Tienen razon nuestros colegas en atribuirle á la insensatez de los revolucionarios, que, después de todo, felizmente no han logrado aun llevar allí, como no han llevado tampoco á Cuba, todos los sueños que pensaban plantear, todas las medidas que hubieran aun producido mas funestos resultados.

Fundadamente puede atribuirse, sino toda, gran parte de la responsabilidad del actual suceso al gobierno que imprudentemente y con medidas tan impremeditadas como extrañas planteó la reforma de la enseñanza.

Además, á los gobiernos revolucionarios les falta siempre el prestigio moral para combatir una insurrección. Ni el general Izquierdo, ni ningún otro, en sus condiciones, podría tal vez dominar un movimiento insurreccional; y es el caso que de no ser sofocado en el acto, pudiera ser de terribles consecuencias para España.

La *Epoca* dedica algunas líneas á este importantísimo asunto. Tambien nosotros, como el diario de la calle de las Torres preveíamos este peligro; hoy solo nos queda la triste satisfacción de haber acertado.

Por su parte *El Debate*, periódico que no puede parecer sospechoso, sale á la defensa de las órdenes religiosas en estos párrafos:

«No en vano el joven cimbrío ha querido destruir la legítima y saludable influencia que las corporaciones religiosas han ejercido constantemente en Filipinas.

Allá los frailes son el elemento mas sólido, el medio único de gobierno que nuestra patria tiene.

Los frailes han civilizado, han ilustrado á aquellos indígenas, les han hecho amar y respetar á nuestra patria, en una palabra, ellos solos han hecho mas para asegurar el poder de España, que hubiera hecho nunca un ejército de tropas regularizadas.

Islas enteras han sido conquistadas para nuestra patria por los frailes. Arrostrando el martirio, y los horrores de un clima mal sano, al fin, con la fuerza del Evangelio, su mansedumbre y abnegación inconcebibles, han logrado estos virtuosos religiosos implantar en ellas, respetado y respetable, el pabellón español.

Si en las Filipinas hay ilustración, los frailes la han difundido; si los indígenas se han civilizado, á ellos es exclusivamente se debe; si allí ha dominado siempre en paz nuestra patria, á ellos tenemos que agradecerlo.

Y sin embargo de todo esto, y cuando hay multitud de islas en cuyo interior nadie mas que los misioneros han penetrado todavía, islas que aquellos religiosos están preparando para que mañana vengan á aumentar con sus riquezas las de España y con su cultura y la prosperidad de su comercio lleguen á ser ricos y envidiados florones de la corona de Castilla, el partido radical se ha atrevido á disputar á los frailes de Filipinas su influencia, secularizando la enseñanza y dando á luz una serie de disposiciones tan absurdas como imprudentes.»

No solo en Barcelona se ha turbado el orden. Segun noticias de origen fidedigno, el estado de Cataluña y aun el de Valencia ofrece serios temores.

En Martorell ha habido tambien algunas desgracias; y la anarquía, no mansa, y el escándalo y la agitación cunden en varios puntos.

Son los preludios sin duda de la granizada que amenaza en el período electoral.

Paz y progresistas son dos consonantes que no consonan, dos pp. que están siempre de espaldas.

Si es verdad lo que leemos en un periódico, temprano empieza la preparación electoral. En Badajoz han sido separados unos cuantos empleados por el delito de no estar muy de acuerdo con las opiniones del Sr. Sagasta. A continuación copia el colega el art. 170 de la Constitución que prohibe tales maniobras, y añade que por menor delito que el que, llevando á cabo esas infracciones, se comete, han sido juzgados y sentenciados á muchos años de presidio infinidad de ciudadanos.

Discurriendo *La Igualdad* sobre la orden dada á los militares de asistir á los banquetes de palacio de uniformes, escribe lo siguiente:

«Sentiremos que la oficialidad de los cuerpos de la guarnición se muestre remisa á concurrir á las recepciones de Palacio, porque tenemos entendido que las altas influencias de la nueva corte han previsto ese caso, y una vez descubierta el medio de allegar gente y de dar vida, animación y movimiento á las reuniones semanales con que la dinastía extranjera favorece á sus admiradores, están resueltas, á falta de oficiales, á echar mano de los sargentos, de los cabos de escuadra y hasta de los soldados rascos.

Solo ofrece un inconveniente este plan, y es que las clases de tropa no podrían costearse el frac y demás prendas que constituyen el traje *comme il faut*; pero ese inconveniente se salva mandando hacer por contrata, con cargo á la masita, unos cuantos trajes de diversos tamaños para cada batallón.»

Los diarios extranjeros recibidos ayer vienen escasos de noticias.

Segun escriben de Versalles, el lunes debió ocuparse la Asamblea de la denuncia eventual de los tratados de comercio, esperando una animada discusión.

A pesar de la oferta hecha por el gobierno de que se informase acerca de la discusión, este periódico nada ha publicado todavía acerca del asunto.

Esta omisión da lugar á varios periódicos á sospechar si Mr. Thiers hará uso de la palabra, llegando á decir que tal es decididamente la intención del presidente de la república, quien ha manifestado que esta decisión es mas bien un acto de caridad en la contestación que se supone ha dado á algunas personas que trataban de disuadirle de que hablase en la Cámara. «No puedo, parece dijo Mr. Thiers, dejar que se ahogue Mr. Poyet-Querier sin hacer un discurso.»

Creemos que Mr. Thiers no habrá dicho semejante cosa; pero la verdad es que la cuestión de la denuncia de los tratados de comercio ha tomado cierto carácter de gravedad, con motivo de la distinta interpretación dada por el gobierno inglés, quien parece no está de acuerdo con el gobierno de Versalles en la denuncia.

Un telegrama de Londres recibido por *La Libertad*, anuncia que el gabinete de Saint-James había enviado despachos importantes al embajador inglés en Francia lord Lyons, á fin de precisar de una manera clara el pensamiento de Inglaterra, y rectificar las malas interpretaciones que se hayan dado en Francia al asunto.

Qual sea el pensamiento del gobierno británico lo ignora *La Libertad*. Si este fuera distinto del de los ministros de Francia, es decir, si la denuncia debiera retardarse un año mas, no cree el colega pensarse que la decisión que hubiera de tomarse habria de estar suspendida sobre las demas deliberaciones de la Asamblea, como una espada de Damocles de la cual podrian servirse sucesivamente todas las opiniones para precipitarlas ó ahogarlalas.

Algo no obstante debe haber de cierto sobre la distinta manera como ambos gobiernos entienden la época de la denuncia, cuando periódicos de opiniones tan distintas como *El Journal des Debats* y el *Ordre* convienen en que las noticias que han recibido de Londres dan por cierta esta diferente apreciación.

Sea de esto lo que quiera, resulta que todas las cuestiones que se ventilan actualmente en la Cámara francesa, adquieren mayor gravedad después, ó mejor dicho á consecuencia de la votación desechando el impuesto sobre las primeras materias.

Por mas que de todos lados de la Cámara se haya suscitado á M. Thiers que retire la dimisión, aquella votación ha disminuido mucho la influencia del presidente de la república.

Recomendamos á nuestros ilustrados lectores la carta que nos remite uno de nuestros corresponsales de Granada, y que á continuación insertamos. La verdad es que con un gobernador como el que Sr. Sagasta consiente en aquella capital, la legalidad de las futuras elecciones se presenta muy problemática. A bien que desde la revolución *regeneradora* estamos viendo lo mismo, cualquiera que sea el punto á donde dirijamos la mirada.

Hé aquí ahora la carta á que nos referimos: Sr. Director de *El Eco de España*.

Granada 29 de Enero de 1875.

Muy señor mío y estimado amigo: Acaba de ser elegida la comisión provincial permanente, habiendo sacado mayoría para las tres vacantes efectivas que debían proveerse, dos sagastinos y un unionista. El gobernador D. Eugenio de Alau, zorillista, hasta hoy, de pura raza, habia prometido á la fracción conservadora de la diputación darle cabida en una de las tres vacantes; pero como el no cumplir es el signo distintivo de los actuales mandantes, se hizo la votación y la fracción moderada fué escudada por arte de encantamiento.

Hasta aquí el gobernador pudo darse por satisfecho del resultado de sus cabildos y sortilegios; mas bien pronto un voto de censura amargó su momentáneo triunfo.

La fracción moderada, indignada primero porque de una manera ineficaz se habia faltado á un sagrado compromiso y tambien por manifesta infracción legal en el modo de verificar la elección, presentó el indicado voto de censura contra el gobernador Sr. Alau, aprobándose por 23 votos contra 6.

Para que V., señor director, pueda tener cabal idea del desagrado con que se habrá visto por las diferentes

fracciones de la diputación provincial de Granada, la irregular conducta de este gobernador, bastará le haga presente que entre los 23 votantes que anatematizaron su modo de proceder, se cuentan el vicepresidente de la indicada diputación, los secretarios, algunos individuos de la comisión provincial que habían sido elegidos, federales, radicales y tres sagastinos.

Hoy se asegura que el Sr. Alau, comprendiendo la gravedad de la falsa posición en que el voto de censura le habia colocado, presentaba su dimisión. Aun cuando esto parece lo razonable, por cualquier lado que se considere, desconfío sin embargo de un paso de *tal magnitud*, porque el quedarse de caballero particular, es cosa que se medita bastante en los tiempos que corremos.

Íntil es añadir á V. que si las próximas elecciones para diputados á Cortes son dirigidas por ese señor gobernador, que no oculta sus afinidades zorillistas, el Sr. D. Práxedes va á salir lucido, y la legalidad que en ellas presida no será cosa muy edificante, á juzgar por lo que ha ocurrido en las de comisión permanente de esta diputación provincial.

Queda de V., como siempre, afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.,

EL CORRESPONSAL.

El rumor de que iba á ofrecerse otro destino al prefecto de Marsella, recientemente destituido, M. Valentin, segun dicen de París; no tiene otro origen que algunas ligeras observaciones presentadas á M. Casimiro Perier por M. Jules Simon en favor de aquel funcionario.

Parece que las gestiones de M. Simon fueron tan fríamente acogidas por el ministro del Interior, que se desistió de ellas, añadiéndose que en vista de los argumentos de M. Perier, M. Simon cambió por completo de modo de pensar respecto á la destitución de M. Valentin, que hasta entonces habia condenado.

Con motivo de la próxima discusión en la Asamblea francesa del proyecto de la reorganización del ejército, el *Ordre* ofrece empezar en su número inmediato la publicación de varios documentos importantes poco conocidos ó muy olvidados, debidos á la pluma del baron Jeanin, en los cuales está recopilada una historia completa de dicha organización.

Hé aquí un telegrama del gobernador de Barcelona recibido ayer tarde en el ministerio de la Gobernación, sin duda anterior al que nos referimos en un suelto que verán nuestros lectores en otro lugar:

«Barcelona 31 (11 y 40 mañana).—El gobernador al ministro de la Gobernación:

Tranquilidad completa en toda la ciudad. Circulación espedita y franca; todo el mundo trabaja como de ordinario. El aspecto de la población es el mismo de siempre sin la menor diferencia. Por si esta tarde se reprodujese la tentativa, están tomadas todas las precauciones necesarias. No hay alarma, no hay agitación. Sirvase V. E. deponer toda inquietud. Nuestra vigilancia y nuestro celo responden de todo.»

Un cañonero español ha apresado una goleta inglesa con contrabando de guerra, en las aguas de Cuba.

Así lo anuncia un telegrama particular de la Habana, recibido ayer en Madrid.

Ayer se recibió el siguiente telegrama del señor Olazaga:

«París 31.—El emperador del Brasil saldrá mañana para Burgos, Madrid y Andalucía.»

Parece que el general Gaminde debe ponerse en breve en camino para Madrid, pues ha mejorado tanto en estos días el estado de su salud, que el lunes paseaba ya por las murallas del mar de Barcelona.

Así lo dice un periódico de la localidad.

Señalamientos para hoy 1.º Caja de Depósitos.—Intereses de depósitos en efectos públicos, segundo semestre de 1871, números del 1501 al 1600 del sorteo.

Practicadas las operaciones de cange de las carpetas señaladas con los números 901 al 1000, los interesados pueden presentarse á recibir los nuevos documentos que les pertenecen, desde el 1.º de Febrero, de diez de la mañana á dos de la tarde.

Tesorería central.—Billetes del Tesoro vendidos en 31 de Octubre último, facturas 115 á 125.—Bonos amortizados en 27 de Diciembre de 1870, carpetas 963 á 997.—Cupon vendido en 31 de Diciembre de 1871, carpetas 210 á 250.

Deuda pública.—Cupones del 3 por 100 consolidado, vencimiento del 31 de Diciembre último, números 3199 al 3281.

#### CORRESPONDENCIAS DE BARCELONA.

En otro lugar damos estensa cuenta de los sucesos de Barcelona. A continuación publicamos dos cartas que recibimos de la capital del Principado, que aunque nada pueden adelantar á las noticias que allí consignamos, por ser de la misma fecha y anteriores al despacho telegráfico de hoy, que tambien insertamos, creemos sin embargo, que serán leídas con gusto por nuestros suscritores.

Dicen así:

Sr. Director de *El Eco de España*.

Barcelona 28 de Enero de 1872.

La cuestión de los consumos, iniciada ayer, y de que ayer le di cuenta, continúa consumiendo la paciencia de la población y alimentando la alarma.

Anoche á última hora se puso fea la cosa, aumentaron los grupos de la plaza de San Jaime; hubo palos de ciegos, corridas, y estuvo la guarnición sobre las armas. Hoy continúa la misma situación militar; pasan por las calles algunas patrullas, y hay fuerza destacada en todos los alrededores de la capital, junto á los fieltos, protegiendo el cobro de la *simpatía* contribución. Creo que no es esta la misión del ejército, que está por encima de estas cuestiones económicas, y que, á mi juicio, se verá muy poco halagado con hacer el papel de segundo ó de tercero, de los recaudadores de la contribución. Pero en fin, manda Tello... y suprimo lo demás.

El oficial, que como saben los lectores de *El Eco*, dió de sablazos á un ecclije de D. Amadeo, ha sido condecorado al manicomio cercano de San Basilio del Llobregat, para ser observado. Es decir, que por ahora, no se le ha declarado demente. ¿Será *juicio* lo que hizo?

El general Gaminde está algo mejor de su grave dolencia, y hoy ha paseado á pie un rato por la muralla de Mar, aprovechando lo apacible de la temperatura. Celebramos su mejora.

El hermoso sitio de esta capital llamado *paseo de la Gracia*, pierde la gracia y deja de ser *paseo*, con la imprevista reforma decretada por un *estado* de nuestro



ayuntamiento. Los árboles han sido talados mas que podados, las calles actuales que están destinadas al paso de la gente de a pie, quedarán para el uso exclusivo de los carruajes de lujo, y las nuevas calles para los que paseen quedarán reducidas y en el peor sitio. Progresos... de progresistas.

Se empieza a bailar en varias casas de la buena sociedad de esta, y se anuncian también bailes en algun casino como el *ti. fant.*

Habrán a V. de ellos, como paréntesis de esta desagradable barahunda política, por mas que al ver el buen humor de algunos desocupados, repita involuntariamente para mis adentros, aquel conocido verso:

*Rira bien qui rira le dernier.*

M. D. B.

«Señor director de El Eco de España:

Barcelona 29 de Enero de 1872.

Muy señor mío y distinguido amigo: Si en el tiempo que corrí no estuviera libre de estralanzas, V. debería encontrar en mis mal perjeados renglones, toda vez que tengo prometido escribirle solamente cuando ocurra alguna cosa *gorda* y aquí nada, absolutamente nada, sucede.

Es cierto que algunos—deben ser pocos y mal intencionados—como si dijéramos, las noventa y nueve centésimas partes de la población, sin contar los arrabales, maldicen y reniegan, *sotto voce* se entiende, de la gloriosa, de los hombres que han traído y ha dado la gloria, y de la felicidad que nos hace disfrutar; pero esto importa poco a la homogeneidad literaria que engulle y vayas lo uno por lo otro.

Es cierto también que al catalán grave y sesudo le hace poner mala cara la consecuencia de los hombres, que en no lejano tiempo capitaneaban ó dirigían turbas para quemar oficinas donde se recaudaba una renta impuesta a los que podían como bien y al que no debía beber mucho; y hoy convertidos en concejales (de real orden por supuesto) restablecen los derechos de consumo y les saquen los cuartos de una manera suave, eso si toda vez que nuestro democrata alcalde el célebre Sr. Soler y Matas dice en una famosa circular, que si bien se impone una módica contribución a los generos de comer, beber y arder, en cambio no habrá *galatos* que es lo esencial en el impuesto. Creo escusado decir a usted que el Sr. Soler es progresista y de los buenos.

No es menos cierto que desde que ha empezado a cobrar el impuesto, el silencio sepulcral reina en Barcelona, pues me ha asegurado que los sordo-mudos y ciegos no oyen, ven ni entienden los gritos que las turbas dan, diciendo: «bajo los consumos, y ni los tiros de revolver, que por solas sin duda, se soltaban anoche en la plaza de San Jaime, ni el despejo que hacia la caballería imitando una carga y otras pequeñas incidencias, como son, la tropa sobre las armas, las patrullas dentro y fuera de la población, los sustos mayúsculos de los encargados de cobrar la recaudada renta y las jornadas de la gente que todavía no se ha acostumbrado a esta clase de espectáculos.

Ya ve V., pues, Sr. Director que aquí hay tranquilidad completa, y que mi razón de escribir no es otra que la manía de escribir; pero bueno será que sepa también, que los escándalos, o mejor dicho, el edificante espectáculo que se ha dado en el santuario de los padres de la patria en la villa fcl del oso y del madroño, con el saliente ó monólogo ejecutado por el conservador Sagasta, han llenado de consuelo para el perverir, a todas las notabilidades políticas financieras y fabriles de todo el antiguo Principado, y en prueba de ello, y para completo convencimiento, ruego a V. pase por la vista y haga conocer en su periódico el artículo que en el *Diario de Barcelona* del domingo suscribe el reputado publicista Sr. Mañé y Flaquer, y verá sintetizado el pensamiento de todos los que se cobijan en la Ciudad Condal.

Y como no hay mas que decir, y como el que vive en la corte carga con las incomodidades de los provincianos, me permito suplicarle, que si conoce al Excmo. señor director de Correos (me figuro que tendrá alguna gran cruz) le diga de mi parte, que hace cinco años no recibí El Eco de España, y que lo siento mucho, pues con sus redactores me liga la satisfacción de ayer, la pena de hoy y la esperanza de mañana, y necesito, por consiguiente, saber si siguen buenos.

De V. afectísimo amigo.—X.

Hoy hace un año que dejó de existir, víctima de penosa enfermedad, el distinguido brigadier director subinspector de ingenieros, D. Pedro Argamasilla y Miranda. Justos apreciadores de sus virtudes, privilegiadas dotes y relevante mérito, participamos en el mas alto grado del sentimiento doloroso que en general produjo dicha pérdida, y al recordarle ahora con igual amargura, consagrando al finado un tributo de merecida admiración, suplicamos al Todopoderoso, que ya le habrá otorgado premio imperecedero, conceda a sus queridos allegados y muy especialmente a su digna y anciana madre, su ejemplarísima viuda y tierno hijo, además del consuelo necesario, toda clase de divinas mercedes, y haga que aquel noble modelo, tan prematuramente arrebatado por la muerte, tenga muchos imitadores en el ejército español.

La Gaceta, en su parte no oficial, publica el siguiente despacho telegráfico:

Barcelona 31 de enero, a la una de la madrugada.—El gobernador al Excmo. señor presidente del Consejo de ministros:

«El movimiento tumultuoso de los grupos ha tomado ayer cierto carácter de gravedad. Por la mañana no ocurrió otra novedad que el incendio de una casilla donde estaba la recaudación de consumos. Por la tarde ocurrió, no se sabe si casual ó intencionadamente, el incendio de un edificio casi todo de madera, que el ayuntamiento ocupaba como depósito de cerdos para el abastecimiento de la población. Hasta el momento no se notó síntoma alarmante ni se vió fuego ninguno sospechoso.

Sin embargo, yo he tenido preparada las fuerzas de guardia civil a medida que han ido llegando. A cosa de las siete de la noche, y estando las Casas consistoriales cupadas por fuerza de la guardia civil, guardia municipal y cuerpo de orden público, principiaron a presentarse grupos en la plaza de San Jaime que proferían gritos sediciosos.

La fuerza quiso disolverlos y despejar la plaza, a lo cual los revoltosos contestaron haciendo fuego sobre la fuerza pública. En este caso, esta hizo una descarga sobre los amotinados, resultando dos muertos y un herido. Como era de esperar, con esto hubo bastante para que los grupos se dispersaran, huyendo por las calles contiguas. Desde entonces reina tranquilidad.

A estas horas la plaza de San Jaime se halla ocupada por fuerza conveniente, y yo me encuentro situado en las Casas consistoriales desde el anoche.

Todas las medidas están tomadas para mañana por si los desórdenes se repitieren. Cuento V. E. con que el escarmiento no se hará esperar.»

## ESPÍRITU DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

La extensión de la parte oficial nos impide

pasar la escrupulosa revista que acostumbramos a nuestros colegas matutinos.

Estos, por su parte, no contienen noticias de interés general, y continúan en la ingrata tarea de lanzarse mutuamente al rostro todo el lodo que encuentran a mano, hiriendo de soslayo al partido moderado que, ageno a sus implacables odios, espera cruzado de brazos el fallo supremo de la opinión pública; él habrá de ser inexorable y justiciero al juzgar como se merecen a los hombres de la revolución, a los detractores y calumniadores de siempre, que se exhiben ahora tales como fueron, tales como son y como han de ser mientras vivan.

PERIÓDICOS DE LA NOCHE.

Dedica *El Debate* su primer fondo a atenuar la impresión que haya podido causar en el público, y mas aun en elevadas regiones, el artículo que publica *El Imparcial* con el título de *Agravios al partido radical*, encaminado a discutir el acto por el cual han pasado a mejor y mas descansada vida los cuerpos legislativos, dejando a D. Amadeo sin sus primeras Cortes y con una corte menguada por la ausencia de los radicales.

En obsequio de la verdad, literaria y política, *El Debate* está muy por debajo de su adversario; pero como el amor propio es tan mal consejero, se hace la ilusión de que contesta con todo lo que no dice, y mejor sería que nada dijese, porque la defensa que hace *El Debate* de sus hombres basta para juzgarlos, y aun para sentenciarlos, y las acusaciones que dirige a los radicales alcanzan lo mismo a los progresistas con quienes la unión se ha fusionado, que a los que capitanea el Sr. Ruiz Zorrilla.

Para *El Debate* los radicales nacieron en 1820 y bulleron hasta 1834; reaparecieron en la Granja, dignamente representados por el sargento García, echaron a Espartero cantándole una *salve*, y le han refugiado en el baluarte de la Tertulia progresista.

Todo esto es soberanamente cándido, como es soberanamente ridículo, pero generoso y bastante inhabil en *El Imparcial*, el traer a colación la dinastía legítima para escarnecerla, tratándose de un acto de otra dinastía que acaba de consumar el de una ingratitud sin ejemplo con los que lo votaron, lo trageron y por lo que se ve están dispuestos a llevarse.

También *La Política* examina el artículo del *Imparcial*, que por lo visto ha escocido a la familia unionista, y con razón, pues es casi de tan difícil digestión como el pastel a la italiana que confeccionó *La Política*, si bien aquellos eran otros tiempos y el paladar no estaba acostumbrado como hoy a saborear los macarrones con queso.

*La Política* califica las advertencias que *El Imparcial* dirige a D. Amadeo de irrespetuosas, osadas y claras. En cuanto a esto último convenimos en que son de una purísima transparencia.

«¿Quién tiene la culpa?» pregunta el diario unionista, y se contesta con esta serie de interrogaciones:

«¿Quién tiene la culpa de que estos, así como rompieron la conciliación en la célebre noche de San José, la reanudaran en la triste noche del asesinato del general Prim? ¿Quién tiene la culpa de que volvieran a romperla prematuramente en Julio último? ¿Quién tiene la culpa de que, al romperla, se llevaran de encuentro, no solo a los fronterizos, sino a los progresistas sensatos? ¿Quién tiene la culpa de que aceptaran entonces el poder sin tener verdaderas mayorías en las Cortes? ¿Quién tiene la culpa de que, por ello, al abrirse estas fueran derrotados en la elección presidencial? ¿Quién tiene la culpa de que, después de su derrota, hicieran una manifestación tumultuosa pidiendo la disolución de Cortes? ¿Quién tiene, en fin, la culpa de que al ser llamados a consulta por el rey en la última crisis ministerial, los Sres. Ruiz Zorrilla y Becerra no se comprometieran a gobernar con el Parlamento?»

Después de leer *El Universal*, que acusa a la situación de que nos abriga en su seno, y de leer los periódicos ministeriales, que reconvienen al partido radical porque hace pactos y se coaliga con nosotros, lo primero que se nos ocurre preguntar es, ¿dónde estaremos los moderados?

Por lo pronto, se nos figura que estamos en la conciencia de unos y de otros, pensando sobre ella, siendo causa de terribles remordimientos.

La conciencia unionista (permítasenos lo atrevido de la figura), acusa a los coaligados de que acuden para gobernar al rico arsenal de nuestras doctrinas, y de que nos usurpan hasta el nombre de conservadores, cubriendo con esa hipócrita careta sus deformidades políticas.

Los radicales sienten horribles remordimientos al mirarse juguete y escarnio de tales conservadores, y pensar que al cambiar de amo se ha hecho insubrible su servidumbre.

*El Universal* dice que la coalición monstruosa es la verificada en la reunión del Senado, que los radicales para triunfar no necesitan coaligarse con nadie, que las oposiciones traerán al Congreso triple número de diputados que el ministerio, pero...

Los peros radicales no son del agrado de la familia feliz.

Hé aquí una muestra:

«Pero ¡ay! si la legalidad se quebranta, si arroja contra nosotros la fuerza brutal del poder, si las leyes se violan y las garantías se rompen, y la Constitución se barrena, y se destruyen los compromisos de los poderes y el pueblo!

Entonces, primero en las urnas, y en el retraimiento para otra vez, y para la propaganda y para todo nos uniremos, no como aliados a una idea, sino como ciudadanos; no como partido, sino como pueblo, para conservar y defender nuestra dignidad y nuestras libertades, y nuestros derechos atacados y escarnecidos.»

*El Argos*, con el título de *Traidores!* publica un artículo lleno de ironía, en el que denuncia al periódico *El Jurado* como defensor de los insurrectos de Cuba.

Si esto es cierto, ¿qué significa la circular del Sr. Sagasta sobre orden público?

*El Argos* puede contestarnos como autor de la denuncia:

«De engañámonos, dice; lo mas malo que puede suceder a Cuba es seguir formando parte de los dominios de España, sometida a la ignorancia, a la arbitrariedad, al despotismo de gente estúpida que, en tres siglos de dominación, no ha sabido hacer otra cosa que convertir un país salvaje en el emporio de la riqueza del mundo.

El que no lo crea, no tiene mas que hojear *El Jurado* de 29 del corriente, y se convencerá de que son los verdaderos traidores aquí los que «no ilustran y excitan al gobierno para que obre dentro del círculo legal y bien definido de sus atribuciones y evite la efusión de sangre determinando la separación.» Estos son los traidores, negros, reaccionarios (que todo viene a ser lo mismo).

*El oro filibustero que viene a Madrid es un mito:* lo dice *El Jurado* y basta. Y si no, que se lo prueben. A los tribunales *repta* a los amigos de querrelas.

El oro negro que se envía aquí para fundar periódicos y centros ó casinos, hacer regalos y pagar multas de condenados, para *infiuir en el gobierno*, justificar los excesos de los voluntarios, *sostener la esclavitud y el absolutismo en Cuba*, ese sí es público y se sabe de dónde viene y adónde va.»

## SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por real decreto de 30 de Enero, expedido por el ministerio de Hacienda, se le admite la dimisión que don José Maso y Gonzalez ha presentado del cargo del director general del Tesoro público.

Por real orden de 16 de Enero se dispone que se habilite la desembocadura del arroyo *Alicate*, término de Marbella, frente al puesto de carabineros, para el embarque de frutos del país con destino al puerto de Málaga, con documentos expedidos por la aduana de Marbella, y con la intervención y vigilancia del resguardo de servicio en aquel punto.

Por otra de igual fecha, se manda que se habilite el sitio denominado *Casa-Fuerte* en el término de Benagabon, provincia de Málaga, para el embarque de la caña de azúcar, con los documentos que previenen las ordenanzas del ramo expedidos por la aduana de la capital, y bajo la vigilancia del resguardo de carabineros de servicio en dicho punto.

Por otra de la misma fecha se dispone que se amplie la habilitación de San Juan de Aznalfarache para el embarque y desembarque de vinos y aguardientes del país, con documentos de la Aduana de Sevilla ó intervención del resguardo de carabineros de servicio en aquel punto.

Por decreto del ministerio de la Gobernación, fecha 22 de Enero, se ordena lo siguiente:

Artículo 1.º La beneficencia particular comprende todas las instituciones benéficas creadas y dotadas con bienes particulares, y cuyo patronazgo y administración fueron reglamentados por los respectivos fundadores ó en su nombre, y confiados en igual forma a corporaciones, autoridades ó particulares determinados.

2.º Las instituciones de beneficencia particular son establecimientos destinados a la satisfacción de necesidades permanentes, como casas de maternidad, colegios, hospicios, hospitales y otros análogos, ó fundaciones sin este carácter, conocidas comunmente con los nombres de patronos, memorias, obras y causas pias y otros semejantes.

Art. 3.º Corresponde a mi gobierno, en interés de las colectividades que necesitan de su representación por ser indeterminada, el protectorado de las instituciones de beneficencia particular.

Art. 4.º Este protectorado comprende todas las facultades necesarias para lograr que sea cumplida la voluntad de los fundadores en lo que interesa a las colectividades indeterminadas que tienen la obligada representación del gobierno.

En su consecuencia, implica la suprema inspección de las instituciones de beneficencia particular y los consiguientes derechos de investigación, visita, examen de títulos fundacionales y de propiedad y autorización de los mas importantes actos económicos, inclusa la aprobación de presupuestos y cuentas; y comprende las facultades de suspender, destituir y sustituir a los patronos fundacionales, de crear, suprimir, agregar y segregar fundaciones, de clasificarlas, completarlas y modificarlas en armonía con las nuevas condiciones sociales, y de aplicar a la beneficencia publica los fondos sobrantes, insuficientes de objeto caducado. También abona el beneficio de indemnizar los gastos que ocasiona con un impuesto sobre las rentas líquidas de las mismas fundaciones.

Art. 5.º El ejercicio del protectorado queda confiado al ministerio de la Gobernación, que lo ejercerá por sí y por la dirección general de beneficencia, sanidad y establecimientos penales, los gobernadores de provincia y los inspectores provinciales del ramo.

Art. 6.º Son privativas del ministerio de la Gobernación las facultades siguientes:

1.ª Clasificar los establecimientos de beneficencia particular, previa la instrucción de un expediente en que sean oídos los patronos y el Consejo de Estado, y que acredite: primero que el establecimiento a que se refiere cumple con el objeto de su fundación ó con el que ha tenido desde tiempo inmemorial; segundo que se mantiene exclusivamente con el producto de bienes propios, sin ser socorrido con fondos del gobierno, de la provincia ó de la municipalidad, y sin participar del beneficio de reparos ó arbitrios forzosos; y tercero; que su dirección y administración están confiadas a patronos fundacionales ó sustitutos, con arreglo a las leyes y a este real decreto.

2.ª Crear, suprimir, agregar y segregar fundaciones de beneficencia particular cuando haya fondos sobrantes ó con objeto caducado, ó cuando los que existan se hayan hecho insuficiente para el destino que les dieron los fundadores respectivos. Son condiciones obligadas en estos expedientes audiencia de los interesados y del Consejo de Estado, y que sea beneficiada la nueva aplicación que sedé a los fondos en cuestión.

3.ª Aprobar, modificar y alzar en los términos que halle convenientes, y con vista de los expedientes respectivos, las suspensiones de patronos acordadas por los gobernadores de provincia, mandando en los dos primeros casos que estas autoridades instruyan inmediatamente y activen los expedientes de destitución consiguientes.

4.ª Destituir patronos, previa la instrucción del oportuno expediente, con audiencia obligada de los interesados y del Consejo de Estado, y sin perjuicio del derecho que tienen los que se crean perjudicados para reclamar por la vía contenciosa.

5.ª Nombrar patronos sustitutos de los suspensos ó destituidos. El patrono sustituto del suspeso solo durará lo que la suspensión del fundacional; el sustituto del destituido funcionará mientras este viviere ó sirviere el oficio que lleve anexo el patronazgo. En el primer caso el ministro nombrará libremente el patrono sustituto de entre los españoles que estuvieren en el pleno goce de los derechos civiles y políticos. En el segundo caso la sustitución se hará con sujeción a las reglas siguientes: si el patronato activo fuere familiar, será llamado para su desempeño la persona a quien correspondiera por la fundación, sin perjuicio de los derechos existentes ó eventuales que la misma tuviere establecidos; si fuese anejo a alguna autoridad ó oficio, se nombrará en su reemplazo una persona de condición y categoría tan análogas como posible sea, y si estuviere confiado a la elección de una corporación permanente, se mandará a esta, al comunicarle la destitución, que en el término de 15 días nombre otro patrono, y si no lo hiciera, se entenderá que renuncia su derecho en el protectorado.

6.ª Nombrar patronos sustitutos de las fundaciones que estuvieren huérfanas de esta representación por no

conocerse individuos de las familias llamadas a ejercerla, ó por haber desaparecido el cargo que iba anejo. Estos nombramientos se harán con sujeción a las reglas siguientes: se nombrarán siempre tantos compatronos como se fijaron en el título fundacional; y segunda, se procurará con especial interés que las personas designadas para la sustitución lleven análogo carácter y representación social que las sustituidas.

Y 7.ª Nombrar y separar a propuesta de la dirección, el personal necesario para la inspección general de la administración central de la beneficencia particular y a los inspectores provinciales de la mismas; uno y otros con cargos a los fondos especiales del ramo.

Art. 7.º Corresponde a la dirección general de beneficencia, sanidad y establecimientos penales las facultades siguientes:

1.ª Instruir todos los expedientes cuya resolución se ha declarado privativa del ministerio por el artículo anterior.

2.ª Dictar reglas generales para el ejercicio en los derechos de inspección y visita de la beneficencia particular en todo el reino, y acordar inspecciones y visitas extraordinarias.

3.ª Aprobar las fianzas que los inspectores provinciales han de prestar, y determinar y publicar las reglas a que han de ajustarse en el ejercicio de sus funciones.

4.ª Llevar la contabilidad del ramo.

5.ª Aprobar las cuentas de los inspectores provinciales y las que todos los patronos y administradores particulares de fundaciones de esta índole tienen obligación de rendir, como los presupuestos respectivos cuando se trate de establecimientos.

6.ª Aprobar las liquidaciones que los inspectores provinciales practiquen del 2 por 100 impuesto sobre los ingresos líquidos de las fundaciones de beneficencia particular, y dar cuenta de ellas si la dirección general de contabilidad de la Hacienda pública en estados mensuales expresivos de las circunstancias siguientes: punto en que las fundaciones radican, nombres de estas, año económico a que las liquidaciones se refieren, ingresos imitables, impuesto liquidado, personas responsables a su pago y domicilio en estas.

7.ª Autorizar las operaciones de liquidación, conversión, emisión y pago de los valores de la Deuda pública pertenecientes a las fundaciones, luego que los legítimos representantes de estas acrediten las cargas benéficas que las gravan y el cumplimiento de las mismas.

8.ª Proponer al ministro los nombramientos ó separaciones del personal necesario para la inspección general y la administración central, y de los inspectores provinciales del ramo, procurando que nunca estén vacantes tan importantes cargos.

9.ª Suplir, por medio de los acuerdos y nombramientos absolutamente necesarios para el orden regular de los establecimientos, las omisiones evidentes padecidas por sus fundadores al crearlos.

Art. 8.º Toca a los gobernadores de provincia, dentro del territorio de su mando, y hasta donde le permitan las atribuciones que las leyes les confían, representar y ejercer el protectorado sobre las fundaciones de beneficencia particular. En este concepto tienen las facultades siguientes:

1.ª Visitar por sí solo ó por los inspectores provinciales del ramo las fundaciones de beneficencia particular, procurar que se cumplan en la dirección y administración de las mismas las leyes y las respectivas prescripciones fundacionales, y corregir cuantos abusos observaren.

2.ª Proteger en los derechos de patronazgo a las personas ligadas por título fundacional ó por las leyes a su ejercicio.

3.ª Suspender a los patronos mediando faltas graves, previa la instrucción de un expediente gubernativo, y dando cuenta al ministerio.

4.ª Proponer al mismo las personas que han de ejercer el cargo de patronos sustitutos, aun en el caso de que leyes especiales confíen a ellos este carácter.

5.ª Proponer a la dirección general y exigir las fianzas que los inspectores provinciales han de prestar para el desempeño de sus cargos.

6.ª Darles órdenes en casos urgentes, y en que no sea conveniente esperar las de la dirección general, participándolo luego a esta.

7.ª Prestarles el auxilio de su autoridad, cuando lo necesitare para el desempeño de las funciones que este real decreto y la instrucción que el mismo aprueba, les confían.

8.ª Censurar las cuentas que los mismos inspectores tienen obligación de rendir a la dirección general, y los presupuestos cuando proceda su presentación.

Y 8.ª Aprobar las subastas que han de celebrarse para arrendar y reparar los bienes raíces que aun poseen algunas fundaciones.

Art. 9.º Se suprimen los administradores provinciales de patronatos, creados por decreto de S. A. de 1.º de Diciembre de 1869, y en su lugar se nombrarán inspectores provinciales de la beneficencia particular, empleados públicos con los mismos derechos y obligaciones que aquellos, y dependientes como ellos, del ministerio de la Gobernación, de la dirección general de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales, y de los gobernadores de las provincias respectivas.

Art. 10. Se aprueba la adjunta instrucción que los inspectores provinciales de la beneficencia particular han de observar en el ejercicio de sus funciones.

## DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Londres 30 (a las 5 y 25 de la tarde).—La Bolsa ha estado hoy floja a consecuencia de la inquietud que inspira la cuestión entre Inglaterra y los Estados Unidos relativa al arbitraje a que se sometió el asunto del vapor *Alabama*, la cual es cada vez mas difícil.

Han cerrado en la Bolsa: Consolidado inglés a 92 3/8. El 3 por 100 francés a 56 00.

El exterior español y nuevo empréstito a 31 7/8. París 30.—El informe del gobierno inglés sobre la cuestión del *Alabama*, que será sometido al tribunal arbitral de Ginebra, sostiene que el tratado de Washington limita las atribuciones del tribunal a juzgar los actos cometidos por el buque mencionado.

Han cerrado en la Bolsa: El 3 por 100 francés a 56 00. El 5 por 100 id. a 92 20. El interior español a 27 11/16.

Exterior id. a 32 1/16.

Versalles 30 (añoche).—La Asamblea nacional ha aprobado por 442 votos contra 239 el proyecto de ley relativo a la marina mercante.

Mañana comenzará el debate sobre el proyecto de denunciar los tratados de comercio.

Amberes 30.—El 3 por 100 español se ha hecho a 31 3/4.

Portuguesa, a 38 1/2.

Amsterdam 30.—Se ha cotizado el 3 por 100 español a 32 1/8.

El portugués, a 37 1/8.

París 31.—Ayer el tribunal del departamento del Sena y Oise ha condenado a cinco años de detención a Rabourd (padre é hijo) reos de haber suministrado reses y trigo a los ejércitos alemanes.

Nueva-York 30.—Ha sido apresada por una cañonera española una goleta inglesa que desembarcaba contrabando de guerra en las costas de Cuba. La tripulación ha caído también en poder del buque español.

Fabra.

## SECCION DE PROVINCIAS.

Parece que en Valencia se han suscitado algunas dudas sobre la autoridad que, según la ley, debe señalar los días en que se han de verificar las elecciones parciales de ayuntamientos en los pueblos donde las anuló la comisión permanente de la diputación. Como las leyes españolas hechas por las últimas Cortes, lo fueron con una precipitación y falta de detenido estudio que las pone frecuentemente en contradicción unas con otras, parece desprenderse de la ley provincial que la comisión permanente señale el plazo de las nuevas elecciones, pero la ley electoral confiere al gobernador la designación de los días en que se han de celebrar, y sin duda por esta duda ninguna de las dos autoridades ha convocado a los electores.

Ha suspendido su publicación por ahora *La Ciudad de Tortosa*, periódico que salía a luz a orillas del caudaloso Ebro.

Mañana viernes debe reunirse en Valencia la asociación que lleva por título *Liga de propietarios de Valencia y su provincia*, a fin de constituirse definitivamente y nombrar su centro directivo.

La convocatoria la hacen el presidente y secretario de la comisión organizadora señores marqueses de Cáceres y D. Francisco Danvila, por medio de una bien escrita circular fechada el 23 del pasado.

El lunes llegó a Valencia en el tren correo el gobernador de aquella provincia, D. Federico Villalba, que se encargó inmediatamente del gobierno.

Leemos en la *Revolucion Española* de Sevilla.

«El domingo por la mañana, desde las nueve a la una y por todas las calles de esta capital, se exhibió a la sorpresa y al disgusto de los moradores un grupo de gente que llevaba un ataúd encarnado con los siguientes lemas: «Religion ninguna.—Libres pensadores.»

Como el tal grupo recorría la ciudad en sus estensos distritos con paso rápido, y sin ninguna de las solemnidades características de los duelos fúnebres, unos creyeron anticipado el carnaval; entendieron otros que fuese manifestación, disimulada con la apariencia de entierro, y muchos se persuadían de que era efectivamente un sepelio de la familia sin Dios, rey ni Roque, criada a los pechos de la Internacional para garantía preciosa de la humanidad futura. Si la tal comparsa se propuso hacer efecto, lo hizo; ¡qué efecto! Si son libres pensadores, ¿cómo no piensan que lo que carece de importancia no la debe tener? Nada de exhibiciones ni esteroides. «Muerto el perro, se acabó la rabia;» a la tierra el fruto seco del árbol humano, y el muerto al hoyo y el vivo al bollo.»

Dice *El Diario de Tarragona* de ayer:

«Serían las cuatro horas de la tarde de anteayer cuando uno de los pechos que iba en la sección de rancho, al llegar cerca del establecimiento penal, se escapó tirándose desde el boquete que existe junto al rastrollo de entrada. Vista la fuga, fueron tras de él varios números de la guardia disparándole tres tiros, que no lograron alcanzarle, pero sí consiguieron espantar al fugitivo, el cual fue capturado por uno de los cabos del establecimiento.

Ayer se decía que en un manso una partida de ladrones había asesinado a toda la familia, cuyo numero de individuos se hacia ascender a trece, salvándose tan solo por milagro una niña de ocho años. Cuando adquiramos mas pormenores los pondremos en conocimiento de nuestros lectores.»

Leemos en *El Tarragonense*:

«Según se nos dice, algunos propietarios é industriales se tratan de convocar una gran reunion con el objeto de ponerse de acuerdo en el asunto de los nuevos arbitrios municipales que han producido la mayor consternación en el vecindario y de los que próximamente nos ocuparemos con mas detenimiento que hasta aquí.»

La constitución del Centro hispano-ultramarino de Valencia tuvo lugar el domingo por la noche en los salones de la Sociedad de Amigos del país, que apenas podían contener la numerosa afluencia de personas distinguidas que acudió a este acto. Representantes autorizados de la propiedad, el comercio, la industria, las clases letradas, los partidos políticos, se agrupaban con igual ahínco en aquel local, demostrando que en España el sentimiento patriótico está siempre vivo y se sobrepone a todas las diferencias que en mil puntos nos separan.

La comisión que ha preparado la instalación del Centro ocupó la presidencia y dió lectura al reglamento formulado para su régimen. Acerca de dicho reglamento se hicieron algunas ligeras observaciones, entre las que debemos consignar las que D. Pedro Isidro Miquel hizo en nombre del partido republicano, diciendo que cualesquiera que sean las opiniones de este sobre el régimen político de las provincias de Ultramar, en casos de honra como lo es para España vencer la insurrección armada que ensangrienta la isla de Cuba, todo lo impone al deber de conyugar al triunfo de la bandera nacional.

Conformes todos los asistentes en una aspiración común, se aprobaron por unanimidad los estatutos,



